

Editorial invitada

Rosa M. Ferrer Valls

Miembro del Consejo Asesor Editorial de la RTS

Ante la inesperada y agradable petición de redactar la primera editorial invitada en esta nueva etapa de la RTS, justo habiendo terminado mi tarea como directora, tuve claro lo que quería compartir con todos los lectores: que es muy importante que las trabajadoras y los trabajadores sociales escriban. Escribir cuesta, nos cuesta. Nos supone esfuerzo y dedicación. Es un reto. Hay que sacarse de encima el miedo a no tener nada que decir o a pensar que no nos sabremos explicar lo suficientemente bien, y hay que rehuir la clásica excusa de la falta de tiempo. Sin dejar de pensar que una parte de todo esto es legítimo, hay que fijarse en la otra parte: si no escribimos sobre trabajo social, ¿cómo se dará a conocer nuestra tarea, nuestro pensamiento, los valores y los principios de la profesión? ¿Estamos tan ocupados y estresados que no encontramos la fuerza para reflexionar, para pensar y, aún más, para escribir? Precisamente, el escribir nos da espacio para meditar sobre lo que hacemos, para profundizar en nuestra tarea, aclarar nuestras intervenciones. Cuando se escribe, la reflexión suele ser más profunda que al hablar. Nos esforzamos más. Tenemos que contrastar nuestras opiniones, hay que revisar las fuentes documentales, argumentar. Supone trabajo, constancia y compromiso. En definitiva, nos ayuda a nosotros, pero también implica compartir con los colegas y con otros profesionales del sector. Nos enriquecemos profesionalmente y personalmente.

De hecho, quizás hay que destacar que el escribir es una parte inherente de nuestra tarea cotidiana, empezando por la compilación de información que nos sirve a nosotros mismos para recordar, para planificar, para diagnosticar. Y también al redactar los informes que elaboramos de cara a otras instancias o derivaciones. También en los escritos que dirigimos a los responsables políticos para que conozcan y valoren las necesidades de la ciudadanía. Entonces, si nuestra formación incide en este aspecto, ¿por qué no lo llevamos más allá para responsabilizarnos y valorar el hecho mismo de escribir? Esto permite dar a conocer lo que hacemos o incluso nos permite ser capaces de formular nuestras opiniones y denuncias a través de los medios de comunicación.

Desde el principio, y cada uno de sus equipos, la RTS ha tenido mucho interés en publicar artículos de los propios trabajadores sociales, ha alentado la investigación y las buenas prácticas, que, sin duda, han contribuido a la formación y a la construcción de la identidad del colectivo profesional. Ha dado visibilidad a la profesión y a la metodología. Quizás merece la pena recordar que fue la RTS quien publicó un número monográfico (el 55, julio de 1974) dedicado al método básico, escrito por Montserrat Colomer.

Ahora tenemos un nuevo equipo, que empieza con fuerza y con ganas de potenciar los artículos sobre los saberes propios de la profesión. Es

un buen momento también para la investigación en trabajo social, teniendo en cuenta que todos los estudiantes, antes de obtener el grado en trabajo social, tienen que presentar una investigación.

En la reunión del actual Consejo Asesor de la RTS, se manifestó la necesidad de equilibrar la presencia entre los artículos de investigación y los artículos basados en experiencias profesionales. Es una visión que comparto, porque pensar y reflexionar de manera seria sobre el trabajo social, sea cuál sea el lugar que ocupamos o la tarea que llevamos a cabo, es una herramienta decisiva para la construcción de nuestra profesión.

A menudo sentimos que cada vez se lee menos, pero si no escribimos ¿quién nos leerá?